

A CHRISTIAN SCIENCE PERSPECTIVE ON DAILY LIFE

Supporting Mexico's fight against drugs

MEXICAN PRESIDENT Felipe Calderón has made battling drug cartels a cornerstone of his presidency, sending 25,000 soldiers and police across his country to battle drug-related violence. But hundreds of people have been killed this year in battles between drug gangs and security forces. A major problem is that some usually low-paid police officers are working for drug traffickers (see *The Christian Science Monitor*, "Mexico boosts police ethics to fight drugs," May 22).

The actions being taken, such as arresting corrupt police officers, emphasizing ethics and service in police training, and increasing police salaries, all contribute to more professional policing. There's a way we, too, can help. The Bible promises, "The prayers of the righteous have a powerful effect" (James 5:16, Moffatt translation).

We can pray for the police and security forces in our own countries and elsewhere who are engaged in the challenging task of overcoming drug-related violence, by recognizing one of the central messages of Jesus' ministry: that God is actually governing now. The Gospel of Mark quotes Jesus as saying, "The time is fulfilled, and the kingdom of God is at hand" (1:15).

In conditions involving such violence, it may not be easy to see God governing. But the situation in Mexico gives some indication of God's government – in the courage of Mexicans in general not to accept the inevitability of violence, in the determination of some elected representatives to root out drug-trafficking, and in the selflessness of those working to eradicate this problem.

Jesus, the perfect example of selflessness, proved that God's government is actual. According to Luke's Gospel, Jesus encountered a corrupt tax collector named Zacchaeus. Jesus didn't judge or condemn him; he loved him as a son of God, and as truly spiritual. He addressed him by name and valued him so much that he went to his house – and this in spite of the disapproval of people who felt he should not have befriended him (see Luke 19:1-10). Jesus' healing approach to Zacchaeus – seeing

him as God's child, honest and good – resulted in the transformation and reformation of his character.

Recently an international speaker followed Jesus' example in proving through prayer that God's child is not corrupt. One afternoon, in a country known for police corruption and street crime, he set out to buy a newsmagazine and was directed to the plaza across the street. Thinking that he shouldn't take his bag with him, he left it in the hotel, not remembering that his passport was in it. As he crossed the plaza, two policemen identified him as a foreigner and asked to see his passport. The policemen said that foreigners were always expected to have their passport or a photocopy of it with them. They stated that the man

Jesus proved that God's child is not corrupt.

could either go to the police station with them or pay a fine right there on the spot.

The visitor was praying, knowing that the policemen, as expressions of the Divine, could be governed only by Truth, by God – and by honesty, a quality of God. They couldn't be lacking integrity or in any way since they were the children of God.

He talked cordially with the police but explained that the organization he was representing didn't allow him to pay them in the way that they were suggesting. After about 10 minutes, the men called their superior, with whom the man, who was continuing to pray, had essentially the same conversation. After about another 10 minutes, the senior officer handed him back his driver's license (the only official form of identification that he had with him) and wished him a pleasant afternoon.

Mary Baker Eddy, who founded this newspaper and who prayed for the freedom of all peoples, wrote: "...progress is the law of God, whose law demands of us only what we can certainly fulfil" (*"Science and Health with Key to the Scriptures,"* p. 233). We can all contribute to humanity's progress by helping to root out police corruption. Affirming in prayer that divine Love is protecting, guiding, and maintaining the integrity of all people helps society move forward.

A Spanish translation of today's article on Christian Science

Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana

Apoyemos a México en su lucha contra las drogas

EL PRESIDENTE mexicano Felipe Calderón ha hecho de la batalla contra las drogas el tema más importante de su presidencia. Ha enviado 25.000 soldados y policías por todo el país para enfrentar la violencia causada por el tráfico de drogas. No obstante, cientos de personas han muerto este año en enfrentamientos entre las bandas de traficantes y las fuerzas de seguridad. Uno de los mayores problemas es que algunos oficiales de policía tienen sueldos tan bajos que trabajan para los traficantes de drogas. (Véase *The Christian Science Monitor*, "Mexico boosts police ethics to fight drugs," 22 de mayo)

El gobierno ha tomado medidas arrestando a los policías corruptos y haciendo énfasis en la ética y en la importancia del servicio durante los cursos de entrenamiento. Además, han aumentado los sueldos de los policías, todo lo cual ha contribuido a que la policía se desempeñe con mayor profesionalismo. Nosotros también podemos ayudar. La Biblia afirma: "Las oraciones de los justos tienen un efecto poderoso" (Santiago 5:16, de la traducción de Moffatt)

Podemos orar por la policía y las fuerzas de seguridad para nuestro propio país y otros que estén enfrentando la difícil tarea de terminar con la violencia relacionada con las drogas, reconociendo uno de los principales mensajes del ministerio de Jesús: Dios está gobernando en este preciso momento. El Evangelio según Marcos cita a Jesús cuando dice: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado" (1:15)

Cuando la situación envuelve violencia, puede que no sea fácil percibir el gobierno de Dios. Sin embargo, la situación que enfrenta México da algunas indicaciones del gobierno divino, como por ejemplo, el valor que demuestra el pueblo mexicano de no aceptar que la violencia sea inevitable, la determinación de algunos representantes electos de erradicar el tráfico de drogas, y la abnegación de aquellos que están trabajando para eliminar este problema.

Jesús, ejemplo perfecto de abnegación, demostró que el gobierno de Dios es real. De acuerdo con el Evangelio según Lucas, se encontró con un recaudador de impuestos corrupto llamado Zaqueo. Jesús no lo juzgó ni condenó; lo amó reconociendo que era hijo de Dios,

totalmente espiritual. Lo llamó por su nombre y lo valoró tanto que fue a su casa, a pesar de la desaprobación de la gente que pensaba que no debía trabar amistad con él. (Véase Lucas 19:1-10) Para sanar a Zaqueo, Jesús lo vio como el hijo de Dios, honrado y bueno, y esa manera de verlo transformó a Zaqueo y reformó su carácter.

Hace poco, un orador internacional siguió el ejemplo de Jesús al demostrar mediante la oración que el hijo de Dios no es corrupto. Una tarde, en un país conocido por la corrupción de la policía y la delincuencia urbana, salió a comprar una revista y se le indicó que fuera a la plaza que estaba enfrente. Pensó que no debía llevar su bolsa con él, y la dejó en el hotel, sin darse cuenta de que allí estaba su pasaporte. Al cruzar la plaza, dos policías lo identificaron como extranjero y le pidieron su pasaporte. Los policías le dijeron que todos los extranjeros debían llevar sus pasaportes o una fotocopia con ellos. Le dijeron que debía acompañarlos a la estación de policía o pagarles una multa a ellos.

El visitante oró, sabiendo que los policías, como expresiones de la Divinidad, sólo podían estar gobernados por la Verdad, Dios, y por la honradez, una cualidad divina. No podían carecer de integridad ya que eran los hijos de Dios.

Con toda cordialidad les explicó a los policías que la organización que él representaba no le permitía pagarles de la manera que ellos le sugerían. Después de unos 10 minutos, llamaron a su supervisor, con quien el hombre, que continuaba orando, tuvo esencialmente la misma conversación. Después de otros 10 minutos, el oficial principal le entregó su licencia de conducir (la única identificación que tenía con él en ese momento), y le deseó buenas tardes.

Mary Baker Eddy quien fundó este diario y oró por la libertad de todos los pueblos, escribió: "...el progreso es la ley de Dios, cuya ley nos exige sólo lo que podemos cumplir con seguridad" (*Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, pág. 233) Todos podemos contribuir al progreso de la humanidad ayudando a eliminar la corrupción policial. Afirmar en nuestra oración que el Amor divino protege, guía y mantiene la integridad de todas las personas, ayuda a la sociedad a progresar.

Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a: The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.



Get a FREE copy of the *Christian Science Sentinel*, a magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE
Sentinel

Get a FREE copy!

www.cssentinel.com